

UN POETA BARROCO

En la segunda mitad del año pasado, la Universidad de Granada ha publicado la tesis doctoral del joven escritor Antonio Gallego Morell, leída el 12 de febrero de 1947 y que es un estudio sobre Pedro Soto de Rojas, eclesiástico y poeta granadino que vivió a horcajadas de los siglos XVI y XVII (1). El estudio resulta extraordinariamente completo, abarcando los datos biográficos, las obras del poeta y la crítica de las mismas, interpretando su personalidad a través de unos y otras, y comentando la producción poética de Soto de Rojas.

Nacido este último en 1584, en el mismo año en que quedó terminado el Escorial, y muerto en 1658, al año siguiente de ser pintadas "Las Meninas", pertenece a la plenitud del barroco español y es contemporáneo de Góngora, cuya producción del "Polifemo" y de las "Soledades" en 1613 señala en la obra de Soto una cesura que la divide en dos partes bien distintas: la anterior a dicho año, "tierna, garcilasina, de égloga, soneto y madrigal"; y la posterior, "audaz, gongorina, de mitología y metáfora, en el aluvión de las octavas. El primero, un *Soto blando*, como lo llamaba para esta primera poesía Jorge de Tovar; el otro era el *intrincado Soto* del soneto de Lope". Amante de las bellezas de la vida, Soto tomó sus mejores recreos del planeamiento y cultivo de un italiano jardín—uno de los bellos cármenes granadinos—, cuyos encantos cantó poéticamente y al gusto también italiano.

Revisando con cuidado todos los datos referentes a Soto, tanto los explotados por otros críticos como los todavía sin explotar y sin descubrir, y sometiendo la obra del poeta a un nuevo y riguroso examen lleno de la comprensión y de la simpatía que naturalmente engendra el paisanaje, Antonio Gallego ha producido un libro a la

(1) «Pedro Soto de Rojas», en los Anejos del Boletín de la Universidad de Granada, primer volumen de Tesis Doctoral, 160 páginas. Granada, 1948.

vez cargado de erudición y adornado de amenidad, de primordial importancia para el conocimiento de Soto de Rojas, y de indudable interés para el estudio de la poesía barroca en lengua castellana.

J. M. de A.

UN NUEVO LIBRO DE LUIS DE CASTRESANA

Castresana, escritor vasco de la última hornada (la más joven, probablemente, de todas las plumas vascongadas del día), acaba de publicar un nuevo libro (1).

Los anteriores eran pequeños volúmenes de escaso número de páginas, vacilantes todavía y poco maduros, con más promesas que realidades en su interior. Ahora se trata de un tomo de cierto cuerpo, y muchísimo más "hecho" —técnicamente hablando—, que contiene ocho cuentos largos y cortos: narraciones llenas de movilidad e interés; relatos audaces en los que valientemente se pone la existencia al desnudo y los personajes dejan traslucir la intimidad de su corazón vapuleado por un destino inclemente. "Cuentos del dolor de vivir", preñados de vida y de dolor, donde el dolor y la vida se funden para ser una misma cosa, están en la línea creadora que hasta el día ha seguido Castresana. Ya en sus producciones anteriores había mostrado este autor su preferencia hacia los temas amargos: una inclinación decidida a elegir los aspectos dolorosos de la existencia como asunto de sus narraciones —novelas o cuentos—, captando casi siempre con intuición extraordinariamente cierta la realidad humana oculta detrás de esos gestos de sufrimiento reprimido, de esa falsa y sólo aparente alegría, o de esas lágrimas incontenibles, que esconden tanto y tanto drama de las almas.

Es Castresana muy joven, casi un adolescente, y por eso asombra más la hondura de su percepción. A ello le ha conducido en buena parte su experiencia personal, breve pero intensa; sin embargo, el verdadero secreto de su acierto no reside aquí, sino en su excepcional temperamento artístico. Experiencias amargas, las tiene mucha gente; sensibilidad para calar hondo en el dolor de la vida, tomán-

(1) «Cuentos del dolor de vivir». Colección «Umbral», número 1; Rafael M. Gil, editor. Bilbao, 1948. 142 páginas, 15 pesetas.

dolo en sus más distintas manifestaciones, sólo puede tenerla el artista.

Castresana lo es; lo es íntegra e insobornablemente, en virtud de una poderosa vocación inconfundible: artista en todos los aspectos de su vida; no esteta —las formas le preocupan poco, va derecho al meollo de todas las emociones—, sino artista: capaz de dar en una obra de creación la medida de sus intuiciones, de sus experiencias y de sus presentimientos, comunicando al contemplador una emoción nueva.

Sería exagerado decir, usando una vez más el gastado tópico, que estos "Cuentos del dolor de vivir" están escritos de manera maestra; Castresana se encuentra todavía lejos de la maestría; pero sí es cierto que están escritos con mano firme, de la que brota ya algo más que las promesas que apuntaban en sus primeras publicaciones. El escritor está sin terminar de hacerse; con todo, está bastante más hecho que casi todos los escritores de renombre local, e incluso más que muchos de renombre nacional. Su prosa —modelo de claridad y de penetración, de agilidad y de nervio; prosa aún sin pulir, y ya de primera calidad— revela un temperamento vigoroso que puede llegar a ser colosal y que se vuelca todo entero, tal cual es, desde la primera hasta la última línea. Porque Castresana se da sin rebozo ni tacañería en su literatura: para que quien guste de él, lo tome; y quien no, lo deje.

Su gusto personal es discutible, y será indudablemente muy discutido. Por mi parte, le encuentro más de un fallo en este aspecto. Pero estos fallos, así como la endebles estructural de algunas de sus narraciones, están más que compensados por su extraordinaria pujanza como artista: como autor de esa prosa agilísima y enérgica cuya calidad nos revela todo un escritor.

J. M. de A.

UN POETA LEVANTINO

Con el título "Alma en flor" ha sido publicada una breve colección de cuarenta y ocho poesías del poeta de Crevillente Angel Miquel Alcaraz. Se trata del segundo libro de poemas que publica este autor, y aunque tanto en el breve prólogo como en la dedicatoria parece apuntar una intención predominantemente subjetiva: algo

así como si se tratara tan sólo de las páginas sueltas de un diario íntimo: los versos, libres y sencillos, están penetrados de la esencia de las cosas y respiran un profundo sentido objetivo, como si el poeta, en lugar de transformar el mundo en estados de alma, fuese transformando su propia alma en las múltiples formas del mundo que lo rodea. Sin novedad en el estilo ni el fondo, ni rasgo alguno que revele una personalidad potente, el libro es no obstante de lectura grata, gracias a la delicadeza exquisita con que el poeta va vertiendo en él, un poco abstractamente, el perfume de los árboles y de las aves, del mar y de los crepúsculos, de la luz y de las campanas: de todas esas cosas sencillas que permanentemente han inspirado, inspiran e inspirarán la lírica de todos los tiempos.

J. M. de A.

